

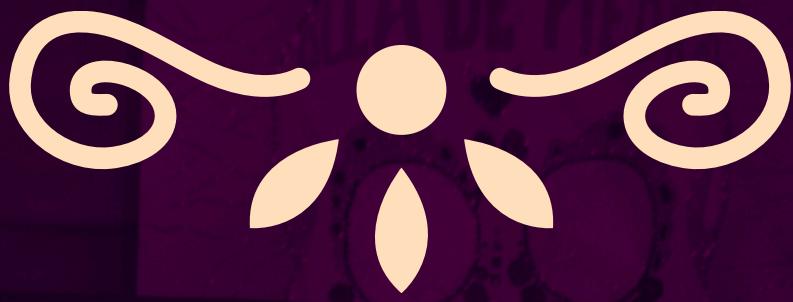


UPV

VOCES QUE VUELVEN

RELATOS DE MEDIADORES





PRESENTACIÓN

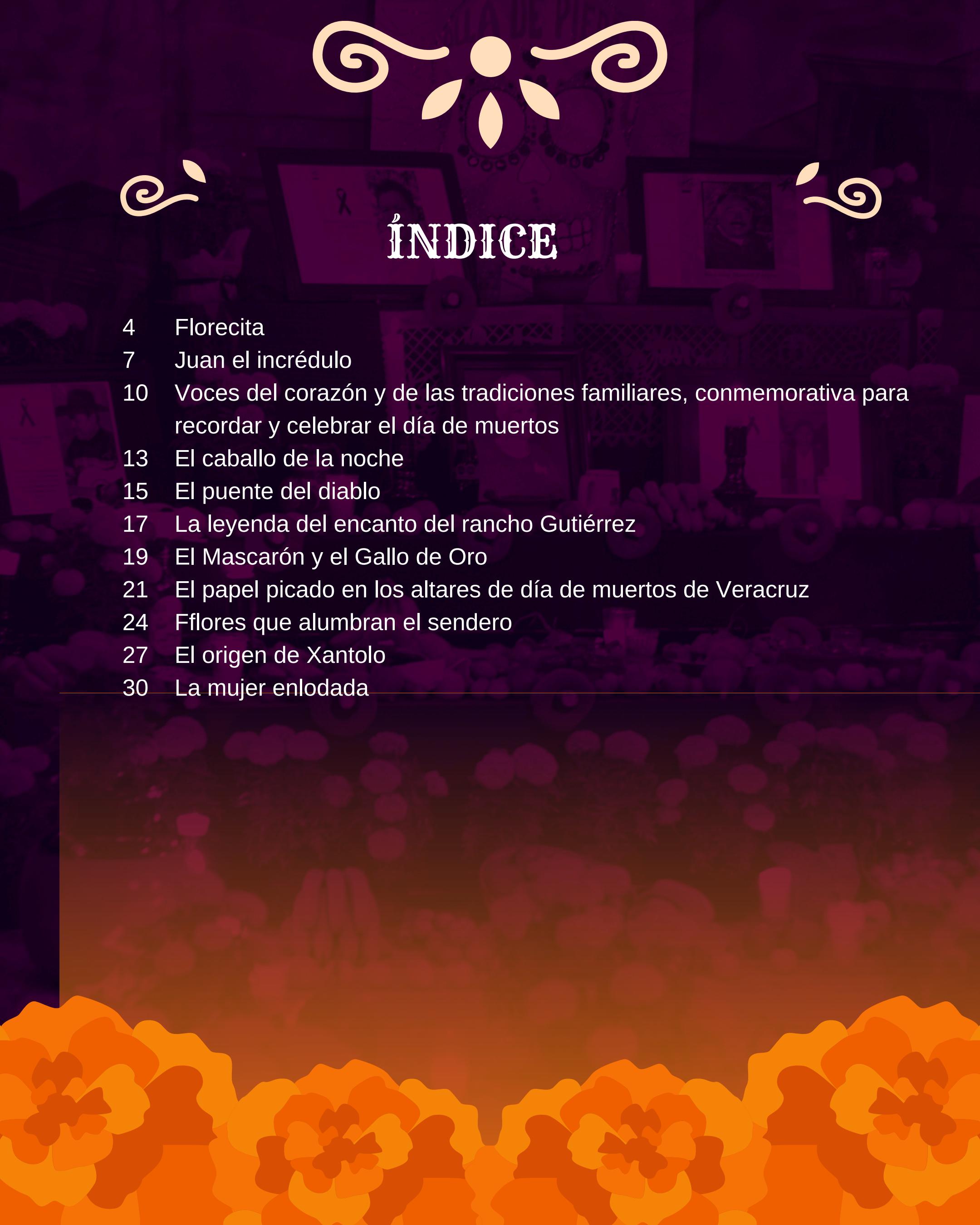
En la Universidad Pedagógica Veracruzana, cada año el Día de Muertos nos convoca a un encuentro profundo con la memoria, la identidad y la palabra. En este espíritu nace Voces que vuelven: relatos de Mediadores, un libro que reúne las historias, reflexiones y evocaciones de docentes provenientes de los diversos Centros Regionales donde la UPV tiene presencia, quienes han decidido abrir un espacio para que la tradición dialogue con la experiencia y la sensibilidad contemporánea.

Esta obra es mucho más que una compilación: es un tejido colectivo que honra la vida a través del recuerdo. Cada relato trae consigo una voz que regresa, que se hace presente para iluminar los vínculos que construimos con nuestros seres queridos, con nuestra comunidad y con la cultura que nos sostiene. Desde miradas íntimas hasta evocaciones entrañables, desde narraciones que recuperan la tradición hasta interpretaciones personales de lo que significa “volver”, los textos aquí reunidos revelan la diversidad emocional y cultural que caracteriza a nuestra comunidad educativa.

Los Mediadores que participan en este libro no solo transmiten conocimiento en las aulas, también son conservadores de las historias y significados que dan sentido a nuestras prácticas culturales. Su palabra escrita se vuelve puente entre generaciones, y es a través de ella que celebramos la trascendencia del Día de Muertos como una tradición viva, profundamente nuestra.

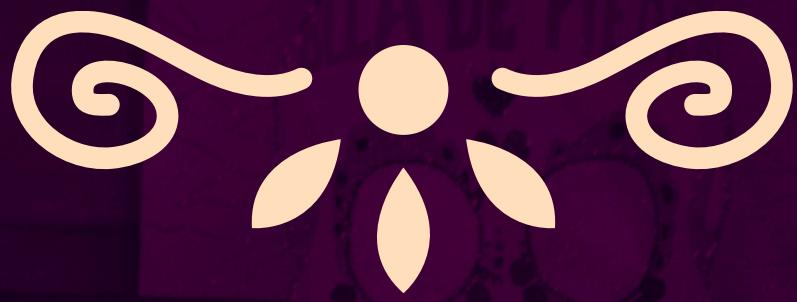
Voces que vuelven invita a detenernos, a escuchar y a sentir. Nos recuerda que la memoria no es estática, sino un acto continuo que se renueva cada vez que alguien decide contar una historia. Celebremos, pues, esta recopilación como un tributo a quienes ya no están físicamente con nosotros, pero cuya presencia sigue habitando nuestros pasos, nuestras enseñanzas y nuestras narrativas.

Que este libro sea un espacio para volver y reconocernos, para recordar y agradecer, para compartir y seguir construyendo comunidad a través de la palabra.



ÍNDICE

-
- 4 Florecita
 - 7 Juan el incrédulo
 - 10 Voces del corazón y de las tradiciones familiares, conmemorativa para recordar y celebrar el día de muertos
 - 13 El caballo de la noche
 - 15 El puente del diablo
 - 17 La leyenda del encanto del rancho Gutiérrez
 - 19 El Mascarón y el Gallo de Oro
 - 21 El papel picado en los altares de día de muertos de Veracruz
 - 24 Flores que alumbran el sendero
 - 27 El origen de Xantolo
 - 30 La mujer enlodada



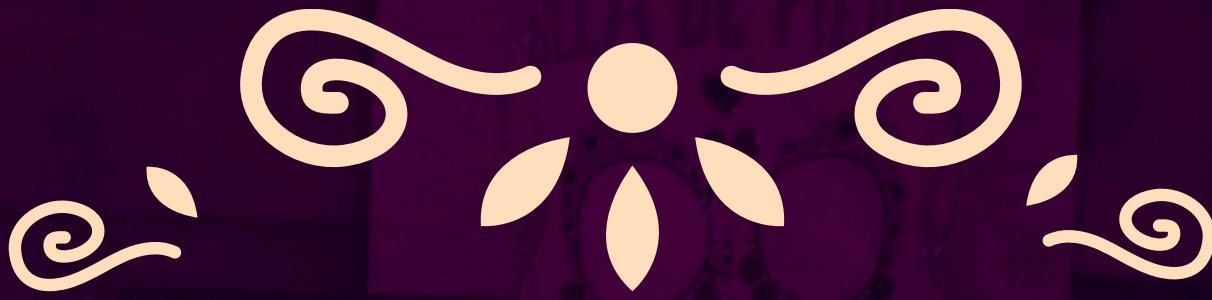
FLORECITA

ESCRITO POR: GONZALO GONZÁLEZ OSORIO
DOCENTE DEL CENTRO REGIONAL COATEPEC

Cada año, cuando llega el mes de noviembre, el frío, la lluvia y la neblina empiezan a rodear la zona de Xalapa y Coatepec, el olor a copal guía el alma de los difuntos y purifica el ambiente para alejar a los malos espíritus, el sabor del pan de muerto invita a disfrutarlo con un rico chocolate y el aroma de las flores de cempasúchil adornan con su color el altar durante la celebración del Día de Muertos. Mi mamá siempre pone en su casa una pequeña ofrenda. Entre las velas, las fotografías, el papel picado y las calaveritas de azúcar nunca falta un vaso de agua con una pequeña flor. Esa flor tiene una historia.

Cuando yo era niño, ella me contaba que hace muchos años, siendo una joven maestra de una escuela primaria rural, alejada de la localidad en donde había vivido desde su infancia, le sucedió una historia fantástica. Me relató que a su salón de clase llegó una nueva alumna, cuyos padres habían solicitado su cambio de otra escuela primaria. La describía como una niña callada y que convivía poco con sus compañeras y compañeros de grupo. Ella lo asociaba con que no conocía a nadie y que posiblemente le había afectado el cambio de escuela tan repentino ya iniciado el ciclo escolar. Sin embargo, las clases fueron avanzando y la niña seguía teniendo el mismo comportamiento aunque su aprovechamiento escolar era aceptable.

Uno de esos días de clase, mientras sus alumnos estaban en el receso jugando en el patio de la escuela, mi mamá se había quedado en su escritorio a tomar una taza de café.



En ese instante, la niña entró al salón jugando con una hoja que se había caído de uno de los árboles que estaban afuera del salón. Poco a poco se fue acercando sosteniendo la hoja en una de sus manos como si fuera un avión y se sentó en el suelo justo a un lado del escritorio. Mi mamá siguió tomando su café mientras oía que la niña hablaba sola en voz baja pero sin escuchar lo que decía. Después de un rato, se decidió a preguntarle que era lo que murmuraba.

- ¿Qué es lo que dices? – le preguntó en tono amigable.
- ¿Es tuya? ¿Qué bonita está? – le respondió la niña, y siguió hablando en voz baja.
- ¿Qué cosa? – le respondió mi mamá, con poco interés.
- Florecita – dijo la niña y volvió a hablar sola.
- ¿Cuál florecita? – le preguntó sin poner mucha atención.
- La cochinita – volvió a decir la niña.

En ese momento, mi mamá dejó su taza de café y se asomó abajo del escritorio donde seguía jugando la niña. Le preguntó que cuál cochinita y la niña no le contestó. Se apartó del escritorio y antes de salir del salón con el brazo en alto y la hoja en la mano, volteó y sin ningún énfasis, de repente, empezó a hablar.

- Dice que te vino a cuidar. Que te quiere mucho. – Murmuró y se perdió en el patio entre los árboles.

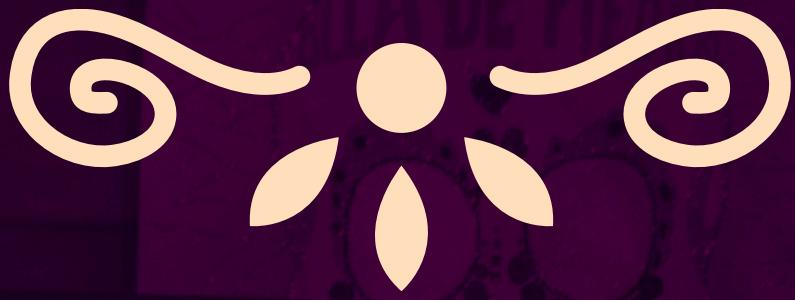
Mi mamá no supo qué hacer, se quedó sentada en su escritorio y ya no se terminó el café. Recuerdos de su niñez llegaron a ella como un rayo: la vida en el rancho donde creció y en el que había sido muy feliz. Fue el lugar donde aprendió a montar a caballo, a cocinar y a convivir con la naturaleza. En su casa tenían perros, gallinas, pollitos, gatos, cochinos y hasta un chango que se robaba la comida. Pero su mascota



preferida era Florecita, una cochinita que le había regalado su papá y que por alguna razón no creció. Su papá le decía que quizá estaba enferma pero a ella no le importaba. Florecita la seguía a todos lados y me contaba que era muy obediente. Pero muchos años después, ya siendo maestra y lejos del rancho donde creció, escuchó lo que esa niña le había dicho y que no tenía explicación. Nadie conocía ese hermoso recuerdo de su niñez. Tuvo miedo de preguntarle a la niña por qué le había comentado algo tan raro. Tiempo después supo que la niña había llegado a su escuela porque en la que estudiaba anteriormente había hecho comentarios de ese tipo a maestros y alumnos sobre familiares y alguna que otra mascota que habían fallecido. Mi mamá nunca le dijo nada a nadie sobre el incidente. Sin embargo, desde entonces cada año no puede faltar en el altar de muertos de su casa un vaso de agua con una pequeña flor, en honor a Florecita que la ha cuidado toda su vida.

Ahora que mi mamá tiene 80 años de edad y yo 33 de servicio educativo, cada mes de noviembre, cuando celebramos el Día de Muertos y honramos a nuestros seres queridos fallecidos, les comparto a mis alumnos de la UPV la historia de Florecita, una mascota que ocupó un lugar especial en la vida de mi mamá y que según nuestras tradiciones regresa en esta época del año para seguir cuidándola, y los invito a que en su práctica docente motiven a sus alumnos a compartir las historias de su familia y su comunidad sobre el Día de Muertos, para mantener viva la memoria y fortaleza de nuestra identidad cultural, porque relatar nuestras experiencias no solo transmite saberes, raíces y tradiciones, también nos muestra que la educación se puede construir enseñando con el corazón.





JUAN, EL INCRÉDULO



ESCRITO POR: DIOCELINDA DEL ÁNGEL BALTAZAR
CENTRO REGIONAL TANTOYUCA



Hace muchos años en un pueblo pequeño de la huasteca, vivía una familia integrada por Juan un campesino, su esposa Flora, dos hijos llamados Pablo e Isabel. El Lugar estaba lleno de tradición y costumbres que estaban muy arraigadas en la gente, pero existían algunos que pensaban diferente.

Era el tiempo de todos santos, fecha en la cual se celebra a los fieles difuntos, el señor era incrédulo a estas tradiciones de los difuntos. El día 2 de noviembre en cuantose levantó como todos los días, le dijo a su esposa:

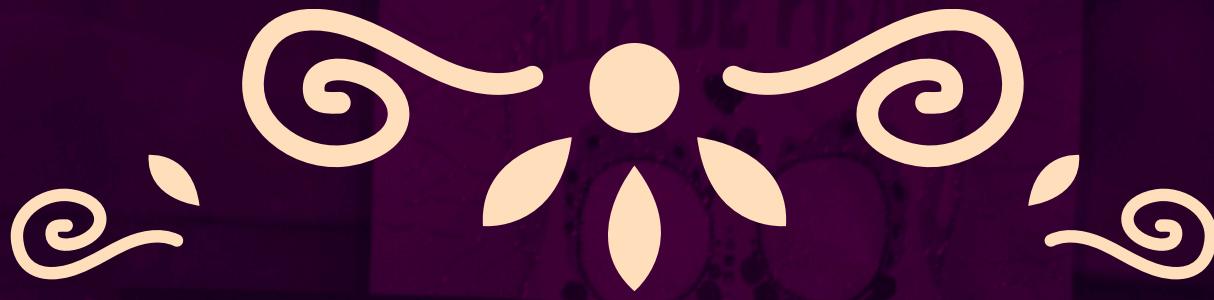
¡Dame de almorcárpore que me voy a ir a trabajar a la parcela! Ella le contestó:

¡Viejo! no te puedes ir a trabajar porque hay que hacer la ofrenda para tu papá que falleció el año pasado.

Tú que andas creyendo mujer, eso ni es cierto, son puros inventos de la gente para no trabajar. ¡Olvídate de hacer tamales, hoy es un día como cualquier otro!

Dicho esto, almorzó y se fue al campo a cosechar el frijol que había sembrado, pensaba que vendería todo para comprar lo que su familia necesitaba. Al llegar a su parcela se puso a arrancar las matas de frijol, el sol se empezaba a asomar, comenzaba el calor y se escuchaba el trinar de los pajaritos. El tiempo transcurrió lentamente, Don Juan tenía aún mucho que cosechar y estaba contento silbando.

Eran como a las 11 de la mañana cuando... de pronto... se escuchó un barullo de gente por el camino, se oía algarabía, pláticas y risas. Juan volteó y miró de lejos a muchas personas que se habían muerto desde hace tiempo, observó que algunos llevaban tamales, chocolate, pan, mole, naranjas, dulces, plátanos, etc. Unos iban con luz, unos alegres, otros tristes caminando hasta atrás.



Él se quedó atónito, mirando aquel cuadro que no podía creer, cuando de repente... una figura especial llamó su atención, dejó su machete, se quitó el sombrero y vio que ese señor iba recogiendo las hojas de los tamales que los de adelante iban tirando, se comía las migajas, recogía algunas frutas que se les caían a otras personas.

En ese momento sintió una enorme tristeza, las lágrimas se le escurrieron en su rostro, el viento dejó de soplar, los pájaros dejaron de cantar, toda la naturaleza se quedó quieta ante lo que sucedía y dijo:

¡Perdóname papá, perdóname por no haberte hecho nada, pensé que no era cierto, que era puro cuento!

No lo pensó más, corrió a su casa desesperadamente. Al llegar, le dijo a su esposa:

Flora, anda, apúrate, vamos a matar unos pollos para hacer tamales.

¿Ahora qué mosco te picó Juan? Tú en la mañana no quisiste hacer nada y ahora llegas todo apurado.

¡Anda mujer, no preguntes y apresúrate!

¡Pablooooo, Isabeeeel...! ¿Dónde están?, ¡vengan pronto que vamos a hacer un altar con flores de rosa de muerto!

Los hijos se apuraron a cortar las flores y las ramas de iglesia. Lo adornaron bien hermoso, le colgaron pan de temporada, futa, dulces, cacahuates y le encendieron unas velas en su típico tallo de plátano.



Mientras tanto, doña Flora se puso a hacer la comida, no entendía por qué de repente su esposo había cambiado de opinión, él siempre renegaba de esta tradición, que no era cierto, pero ella era muy arraigada a las tradiciones. El día transcurría, eran como las 5 de la tarde cuando ya todo estaba terminado. Sólo estaban esperando que se cocieran los tamales, los habían puesto a la leña, tenían que estarle atizando para que no se apagara la lumbre.



Fue entonces cuando toda la familia se sentó cerca del fuego. Don Juan le dijo a su esposa:

¡Siéntate mujer! Te voy a contar algo que me sucedió en la mañana, no sé cómo fui tan ciego, tenías razón... le contó todo lo que había visto en su parcela... y ella se quedó callada escuchándolo con cierta tristeza.

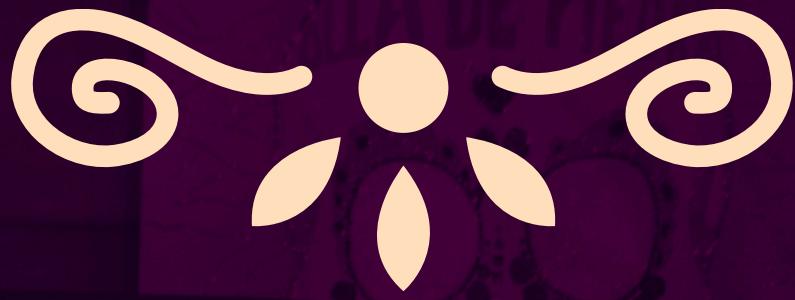
¿Sabes Flora? Estoy muy cansado, me voy a recostar un rato, cuando estén los tamales me hablas, yo mismo los ofrendaré.

La señora siguió cuidando la tina, hasta que percibió un sabroso olor a tamales cocidos. Sacó uno para ver si ya estaban listo, fue por una bandeja y sacó otros más para poner en el altar.

En eso pensó: Le voy a hablar a mi viejo para que los acomodé en el arco. Y se fue al cuarto a hablarle.

Grande fue su sorpresa cuando le estaba hablando, él no le contestó, lo movió y no le respondió. Se había ido a llevar la ofrenda...





VOCES DEL CORAZÓN Y DE LAS TRADICIONES FAMILIARES, CONMEMORATIVA PARA RECORDAR Y CELEBRAR EL DÍA DE MUERTOS

ESCRITO POR: ANA KAREN MÉNDEZ HERNÁNDEZ (APRENDIENTE DEL PRIMER
SEMESTRE DE LA LEB)

ACTIVIDAD REALIZADA POR LA MEDIADORA MARCELA DOMÍNGUEZ FALCÓ
CENTRO REGIONAL COATEPEC

El Dia de Muertos ha sido un regocijo para el corazón de muchos mexicanos ante el duelo por la pérdida de un ser querido, y en nuestra familia, esta ha sido la razón por la que hoy en día estamos transmitiendo de generación en generación la esencia de esta tradición, no sólo como la conocemos, cada año nos damos a la tarea de organizar un evento familiar denominado “MICCAILHUITONTLI CENCALLI”, que se traduce del náhuatl como

“LA PEQUEÑA FIESTA DE LOS MUERTOS EN FAMILIA”.

Cuando mi hermano menor vino a mí con la propuesta de crear este bello proyecto jamás imaginamos el impacto tan grande que tendría en nuestras familias, pues tras la pérdida de dos seres muy queridos en diferentes años, este evento nos reconfortaría juntos a los que más amamos, recordando a los que se nos adelantaron.

La tradición comenzó en el año 2020, en casa de mi madre que cuenta con patio amplio, donde asistieron las personas más cercanas ya que nos encontrábamos en pandemia, y aunque sabemos que era algo arriesgado e irónico, ciertamente las 40 personas que asistieron ese día portaron su cubrebocas. Haber invertido tiempo y dedicación en este primer festival, trajo consigo una gratitud inmensa de los asistentes.

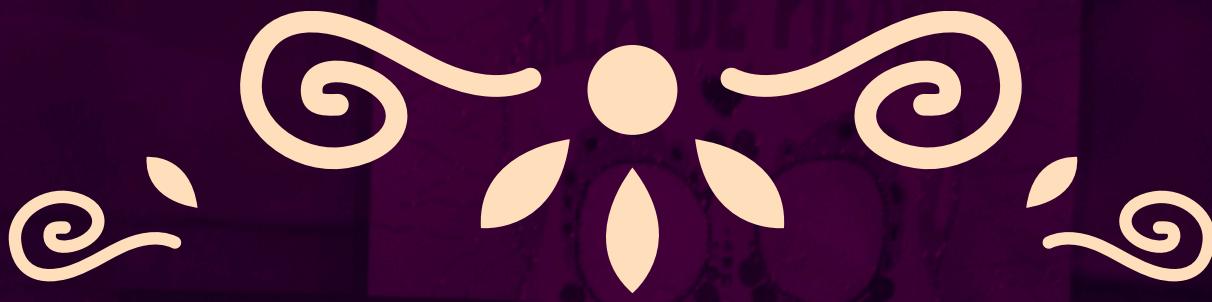


Pues el evento consiste en presentar obras de teatro divertidas, que se mofan de la muerte, calaveritas literarias, leyendas de Coatepec, invitados musicales con temas alusivos a la fecha y muy en particular a mí me toca representar el baile de Xantolo. Este baile lo conocí y lo bailé por primera vez en el año 2019, es una tradición muy arraigada en la Huasteca Veracruzana. Cientos de bailarines se reúnen en las plazas centrales del pueblo a danzar, y se tiene la plena creencia de que bailan junto a sus antepasados, es una fiesta junto a los que se nos han adelantado.

Ese mismo año, esta bella tradición fue traída a mi pueblo Coatepec, donde más de 50 escuelas, como primarias, secundarias y de danza se dieron a la tarea de desfilar en el centro histórico del pueblo, vestidos de trajes coloridos, mascaras o rostros pintados, danzando sin cesar los más de 20 sones que nos enseña año con año el Profesor Tomas Cortés, originario del corazón de la Huasteca, él es el encargado de organizar este magno evento.

Por esa razón, conectar Xantolo con “Miccailhuitontli Cencalli” es muy fácil, debido a que ambas tradiciones comparten una característica singular es una fiesta, la fiesta grande de la huasteca, la fiesta grande de mi familia. La fiesta que une.

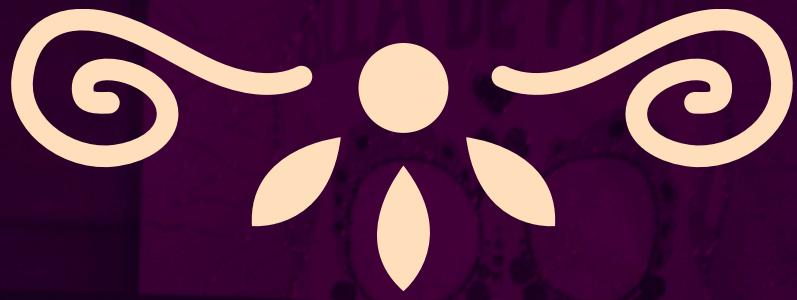
Actualmente el evento es presentado en un espacio amplio, ya que recibimos alrededor de 100 personas, entre artistas, familia y amigos. Pero como ya lo mencione antes, los artistas son integrantes de la familia, e incluso hasta los más pequeños toman papeles importantes en las obras de teatro, los bailes y las canciones, aquí no se deja a nadie fuera, una servidora junto a mi tía, somos las encargadas de la decoración y la difusión del evento, mi hermano menor se encarga de crear cada año guiones nuevos para cada obra, pues generalmente se presentan dos, mi padre se encarga de la organización de las presentaciones musicales, y mi madre y cuñada de la comida, porque sí, al final todos hacemos un pequeño convivo, donde compartimos alimentos alusivos a la fecha, y me encanta esta parte, ya que cada familia lleva



consigo chocolate, champurrado, tamales, antojitos y pan, para que al final todos compartamos la esencia de este momento, la unión de las familias, la risa de los invitados, los recuerdos que trascienden en el corazón.

Cada detalle, cada obra de teatro, cada pieza musical, cada baile presentado va conectado al contexto de lo que se vivió durante el año, y siempre se tiene la costumbre de incluir en algún momento del evento a alguno de nuestros seres queridos que ya se encuentran en otro plano terrenal. Por eso lo hemos convertido durante 6 años en nuestra tradición familiar, porque el arte de compartir, de unir a las familias, de versonreír y recordar con amor a los que amamos en vida, en este día se resume a este evento a nuestro amado MICCAILHUITONTLI CENCALLI.





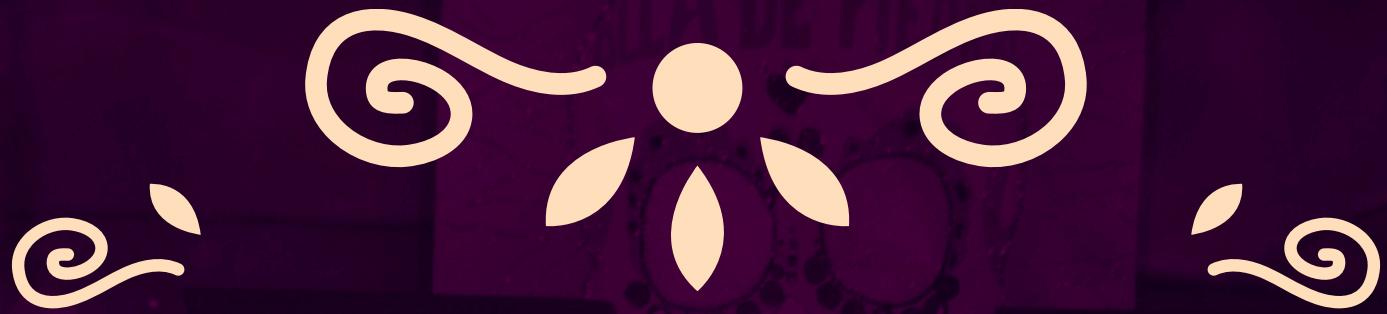
EL CABALLO DE LA NOCHE

ESCRITO POR: SAMANTA GUADALUPE LÓPEZ CRISPÍN
TERCER SEMESTRE, GRUPO A

ACTIVIDAD REALIZADA POR LA MEDIADORA MARLENE ALEJANDRA LANDA JÁCOME
CENTRO REGIONAL COATEPEC

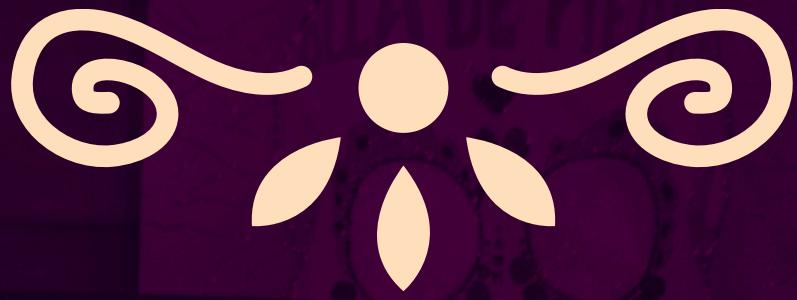
Se dice que por las calles de Paso Ancho, en las horas pesadas de la madrugada se escucha el relinchar de un caballo. Las personas a quienes les ha tocado presenciar esto, comentan que al ganarles la curiosidad de saber quién anda por las calles a esas horas, salen de sus casas o miran por la ventana y con lo que se encuentran es con un caballo que no es de tamaño común, este es muy alto, con un pelaje hermoso de color negro y brilloso, se mira muy elegante físicamente, pareciera que le dedican bastante tiempo para peinar su crin, la caída tiene mucha vista y atrapa la atención al mirarlo. Platican que al mirarlo aparece una sensación en su cuerpo, como que los deja fríos pero no los inmoviliza, ellos dicen que impone su presencia, quienes lo han visto caminar notan que se pierde en el camino, después de haber avanzado un tramo se desaparece, sin hacer nada, solo se deja de ver.

Paco nos platica de una noche en donde estaba con la novia, cuando eran alrededor de las 3:00 de la mañana salió de la casa de la chica para caminar a la suya, al salir de la casa iba mirando hacia el suelo porque hay un escalón, al pasar ese escalón levanta la mirada y frente a él estaba ese caballo hermoso, al saber que no es nada bueno, decidió no hacer nada, solo caminar su rumbo sin mirar hacia atrás, dice que el camino se hizo muy largo, caminó lo más rápido que pudo y el caballo iba detrás de él, escuchaba el trote y el relinchar de este. En el momento en que llegó a la entrada de la colonia a donde vive, se armó de valor, volteó y la sorpresa fue que ya no estaba el caballo, lleno de miedo y angustia comenzó a correr, no paró hasta llegar a su casa, lo curioso fue que en este caso el camino fue el normal, ya no lo sintió extenso.



Él jura no volver aquedarse hasta tarde en la calle. Algo más curioso es que los vecinos más cercanos no escucharon lo sucedido, él platica que el relinchar es muy fuerte, por lo que fácil se escucharía a distancia y los vecinos no escucharon nada de esto que él platica, no escucharon el relinche ni el trote del caballo, la pregunta es ¿Porqué cuando sucede algo de esto, solo lo escucha la persona a quien se le presenta y nadie más?





EL PUENTE DEL DIABLO

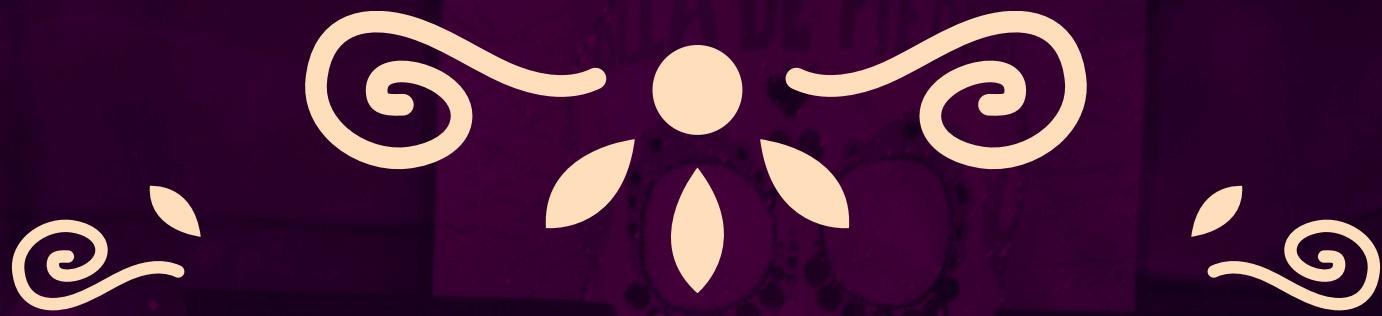
ESCRITO POR: ASALIA DEL ROSARIO ROSALES HERNÁNDEZ

ACTIVIDAD REALIZADA POR LA MEDIADORA MARLENE ALEJANDRA LANDA JÁCOME
CENTRO REGIONAL COATEPEC

Déjame contarte una pequeña historia de un pequeño pueblo llamado Coatepec, en donde el río corre y en las piedras se esconden las huellas. Hace mucho tiempo existió un hombre llamado Francisco Fernández de la Higuera, él era dueño de un imponente ingenio el cual llevaba el nombre de “La higuera”, pero tenía un problema; el río cruzaba por sus tierras y esto le impedía llegar rápido de un lugar a otro por lo que tuvo la idea de construir un puente.

Al ser un hombre orgulloso quería un puente enorme y que durara para siempre, cuentan que en una noche se le apareció un hombre extraño con una sonrisa rara, él le dijo con una voz profunda y cargada de misterio que él le podría construir ese puente en una sola noche.

Don Francisco, muy intrigado le preguntó qué es lo que quería a cambio, el desconocido que no era otro más que el diablo le respondió sin dudar con una sonrisa escalofriante: “Tu alma”. Cuentan que el hacendado le respondió sin miedo y con mucha seguridad: “Acepto”; pero puso una condición y era que el puente tendría que estar terminado antes de que el gallo cantara. El diablo confiado de que lo terminaría sonrió, una vez que el cielo se cubrió por la oscuridad de la fría noche, comenzó su trabajo; cuentan los vecinos que vivían cerca que toda la noche solo se escuchaban los golpes, las piedras y los martillazos que se daban y unos susurros. Esa noche nadie se atrevió a salir de su casa pues la oscuridad pesaba más que otras noches y las sombras parecían que tomaban vida propia, don Francisco al ver que el diablo ya casi terminaba el puente fue más listo que él, y mando a despertar al gallo antes de tiempo.

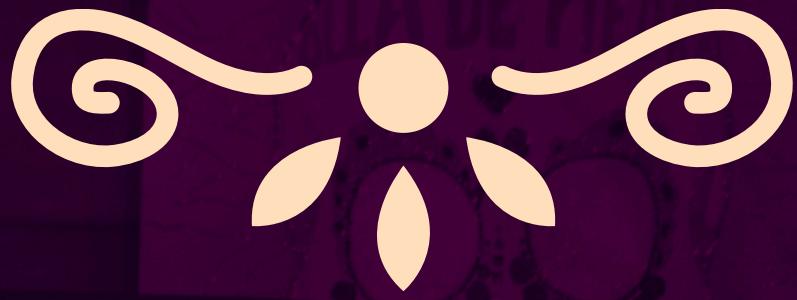


La mañana aún no se asomaba cuando el animal soltó su canto, al escucharlo el diablo se molestó y soltó un rugido tan fuerte que ese día la tierra tembló, estaba más que furioso pues había sido engañado, desesperado golpeó las piedras con tanta fuerza que sus manos quedaron marcadas en ellas. Y sin más que hacer desapareció entre nubes de humo dejando el puente sin terminar.

Desde ese día la gente lo comenzó a llamar “el puente del diablo”, los antiguos habitantes contaban que si te acercabas en la noche todavía podías seguir escuchando los golpes que el diablo daba de rabia.

Aunque ya ha pasado mucho tiempo la leyenda sigue de generación en generación y el puente sigue allí firme y tenebroso por las noches recordándonos que el diablo nunca pudo con la inteligencia del hombre.





LA LEYENDA DEL ENCANTO DEL RANCHO GUTIÉRREZ

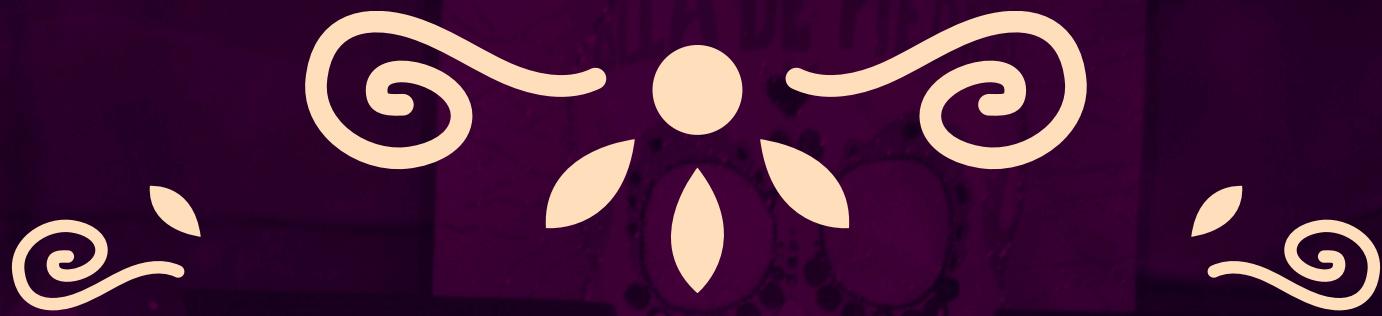
ESCRITO POR: MEDIADORA ANA LAURA ALTAMIRANO GUTIERREZ.

CENTRO REGIONAL: CÓRDOBA

Esta es una de esas historias que se murmurán en voz baja, con el corazón encogido y la mirada fija en el fuego. Una leyenda que ha pasado de generación en generación en la familia Gutiérrez, y que, aunque parezca imposible, nadie se atreve a negar.

En la comunidad de Rancho Cabo, Fortín, se alza el viejo Rancho de los Gutiérrez, un lugar envuelto en misterio. Cada 13 de julio, cuando la luna aún no asoma y el aire se siente inmóvil, ocurre algo sobrenatural. En medio del cañal, donde solo habita la oscuridad y el sonido del viento, aparece una casa majestuosa. No es una ilusión ni un reflejo: es una mansión luminosa, dorada, perfecta, como si el tiempo se detuviera solo para admirarla. Quienes han osado acercarse, aseguran haber escuchado música, risas y el tintinear de copas. Dentro, una fiesta espléndida parece no tener fin: mujeres con vestidos antiguos giran al compás de un vals, los hombres lucen trajes elegantes, y sobre las mesas descansan manjares, joyas y montones de oro. Pero es belleza es solo un disfraz... un anzuelo para las almas incautas.

Dicen que el tiempo dentro de la mansión no transcurre igual. Un día ahí equivale a diez años en el mundo real. Solo una persona logró salir. Fue hace más de medio siglo, y desde entonces, su historia hiela la sangre de quien la escucha. Aquel hombre había desaparecido joven, un muchacho lleno de vida. Cuando regresó, su rostro era una máscara de locura. Su cabello blanco, su piel arrugada, y sus ojos... sus ojos estaban vacíos, como si hubieran visto el infierno mismo.

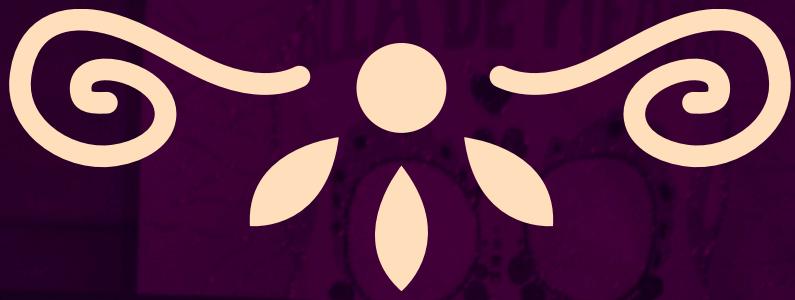


Decía que dentro de la casa el aire era espeso, que las risas se transformaban en lamentos, que los músicos no eran personas, sino sombras que tocaban con manos huesudas. Contó que en medio del banquete las velas goteaban sangre, y que los invitados, al mirarlo, sonreían con una quietud antinatural, congelados en un goce eterno. Gritaba que el reloj nunca se movía, que el día no terminaba y que la música sonaba una y otra vez, sin pausa, sin final. Cuando escapó, el silencio del mundo real lo ensordecía. No recordaba su nombre, ni el año, ni a su familia. Vagó sin rumbo, repitiendo entre sollozos: "La fiesta no termina... ellos me llaman... todavía me llaman..."

Desde entonces, nadie de la familia se atreve a acercarse al cañal en esa fecha. Cuentan que no hay señal, que los animales huyen, y que una sensación de frío intenso envuelve el lugar, incluso en pleno verano.

Yo, que crecí oyendo esta historia, nunca he visto la casa, pero cuando llega el 13 de julio y el viento sopla entre las cañas, juro que puedo oír a lo lejos una melodía antigua... como si la fiesta siguiera allí, esperando al siguiente que se atreva a mirar demasiado cerca.





EL MASCARÓN Y EL GALLO DE ORO



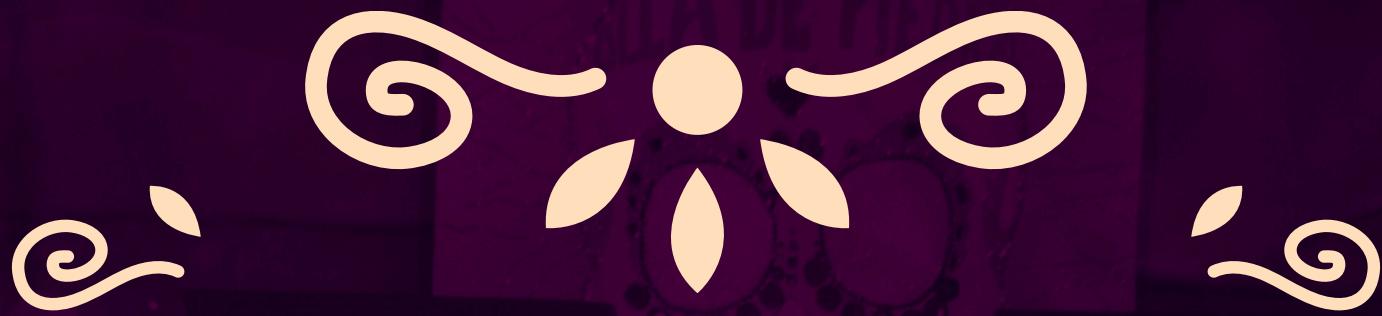
ESCRITO POR: MEDIADOR MARIANO PALE ROSAS.



CENTRO REGIONAL: CÓRDOBA

Cuenta la leyenda que en el estado de Veracruz en el municipio de Córdoba sucedió algo hace más de 200 años en lo que actualmente se conoce como la Calle 9 y Av. 3 vivía un señor llamado don Ladrón de Clavijo y Mauleón, su nombre no describía su personalidad, sin en cambio era una persona dedicada al trabajo, cabe resaltar que también hacia caridades. Corrió con la gran suerte de ser una persona muy afortunada debido a que había heredado fortunas, con ello también recibió una linda casa, pero había algunas cosas que lo ponían en peligro como la ubicación de la casa, debido a que era un lugar muy transitado y tenía temor de que le fueran a robar su gran capital, decidió mandar a construir un sótano con la entrada desde el patio trasero, así era como guardaba sus costales de oro, cada mañana era el momento exacto en donde nadie lo veía, solo un hermoso gallo era testigo de lo que estaba sucediendo en la madrugada igual que el dueño.

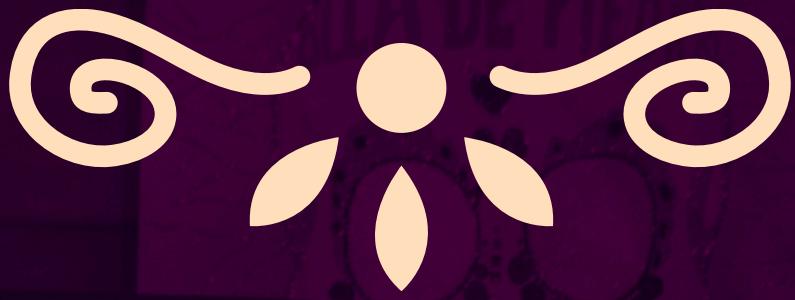
Nada es para siempre así que llegó la hora, la hora donde, así como se viene al mundo, se va, sin nada, sin bienes, sin esos costales de oro que se guardaban cada mañana, don Ladrón de Clavijo y Maulón dejó este mundo, heredando todo a sus dos sobrinos, quienes por mas que buscaron el oro, no lo hallaron pensaron que su tío se lo había gastado todo antes de partir. Los sobrinos vieron difícil dividirse la casa, así que decidieron dividirse los muebles, los grandes caballos que había, perros y caballos de raza, así como los coches lujosos, a sabiendas que representaban un valor muy interesante. En la gran casa había un sirviente y le ordenaron una tarea: matar a un viejo gallo que aún prevalecía en el corral sin embargo el criado sintió lástima por aquel aoso gallo, así que le encimó un tenate.



dejándolo en el escalón del patio trasero, con esto mencionó que su tarea ya estaba cumplida. Para no dejar evidencia de lo sucedido, fue en la noche por el gallo para llevárselo a su casa, pero se llevó una gran sorpresa, estaba presenciando algo inhumano, el gallo habló y dijo lo siguiente: ¡Debajo de este escalón, guardó don Ladrón de Clavijo y Mauleón aquellos costales de oro que no han podido encontrar! Sin detenerse a preguntar cómo es que el gallo había hablado, bajó al sótano y sacó costales llenos de fortuna y los llevó a su casa, posteriormente decidió comprar la casa de su antiguo amo, y como gesto de agradecimiento a ese viejo gallo, mandó a poner una estatua de él en la entrada, rumores dicen que aquella estatua estaba hecha de oro.

En aquella época llegó a vivir un señor muy acaudalado y construyó una hermosa casa en contra esquina de la casa del Gallo de Oro, el dueño también hizo algo en común, al frente de la casa la adornó con una estatua de una máscara, como las que hace tiempo llevaban en la proa varios galeones, este es otro momento muy interesante de la historia, pues se dice que por las noches el Gallo y el Mascarón platicaban, contándose su pasado, de esta forma el gallo se enteró de que la efigie que daba forma al Mascarón era de una nave pirata, llamada “La Mascarona”, el capitán había sido el dueño de la gran casa que el Mascarón resguardaba en la entrada, como estas historias son las que se contaban, por mucho tiempo hubo y ha habido personas que afirmaban haber escuchado susurros de estos dos grandes personajes.





EL PAPEL PICADO EN LOS ALTARES DE DÍA DE MUERTOS EN VERACRUZ

ESCRITO POR:

MEDIADORA ISADORA REVILLA VELÁSQUEZ

CENTRO REGIONAL: XALAPA

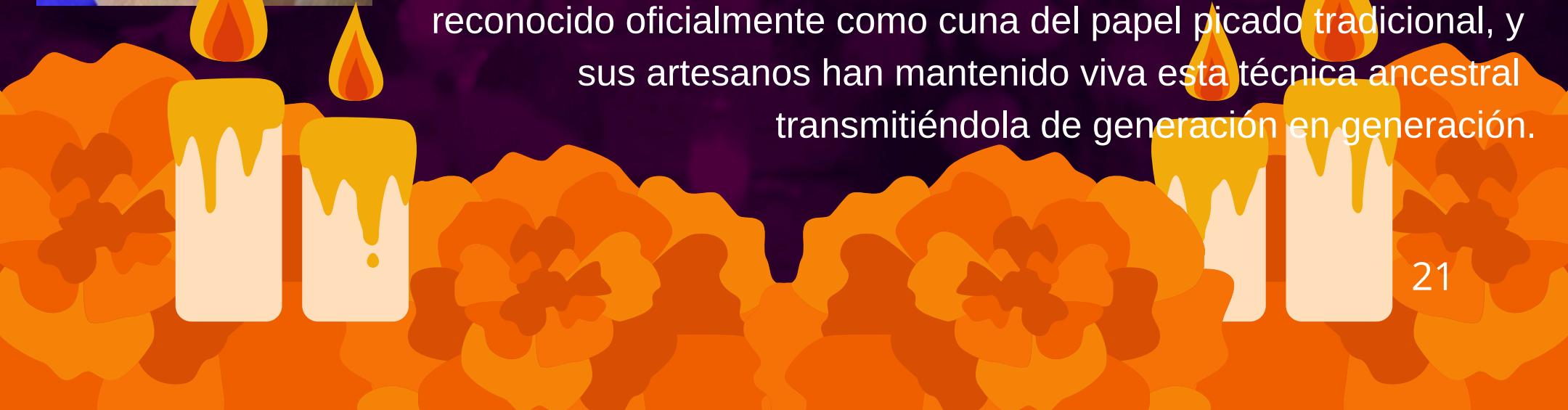


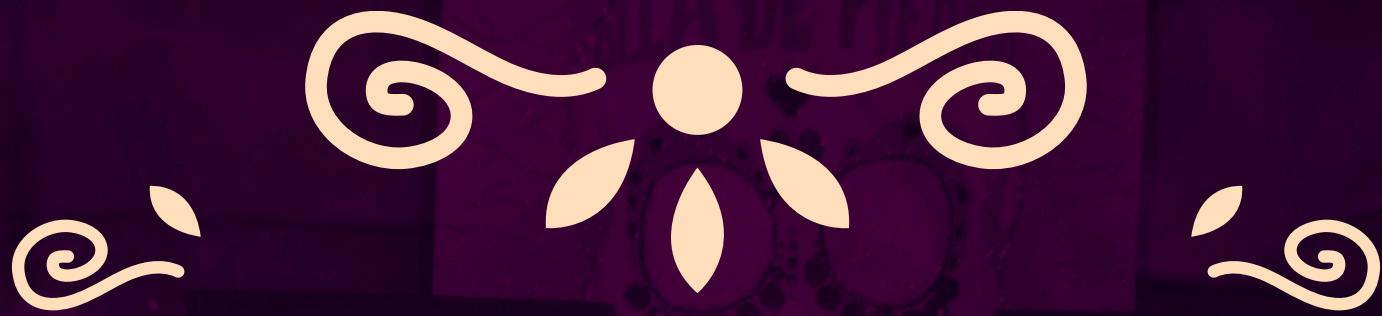
El papel picado es una de las manifestaciones representativas del arte popular mexicano. Su colorido, delicadeza y simbolismo lo han convertido en un elemento esencial de las festividades tradicionales, especialmente en los altares de Día de Muertos. Más allá de su función decorativa, el papel picado encierra siglos de historia, creatividad y saber artesanal que transmiten la identidad y la cosmovisión del pueblo mexicano, tiene raíces que se remontan a la época prehispánica, cuando los pueblos originarios de Mesoamérica utilizaban papel amate, elaborado con corteza de árboles como el jonoteo el ficus, para realizar ofrendas, decorar templos y elaborar figuras rituales dedicadas a los dioses.

Con la llegada de los españoles en el siglo XVI y la introducción del papel de china, los artesanos mexicanos adaptaron esta nueva materia prima para continuar sus expresiones simbólicas y festivas.

En el siglo XIX, especialmente en el estado de Puebla y posteriormente en San Salvador Huixcolotla, surgió la tradición del papel picado tal como se conoce hoy: láminas de papel de colores recortadas con cinceles sobre moldes metálicos, dando forma a flores, calaveras, soles, cruces y figuras alusivas a la vida y la muerte.

En 1998, el pueblo de San Salvador Huixcolotla, Puebla, fue reconocido oficialmente como cuna del papel picado tradicional, y sus artesanos han mantenido viva esta técnica ancestral transmitiéndola de generación en generación.



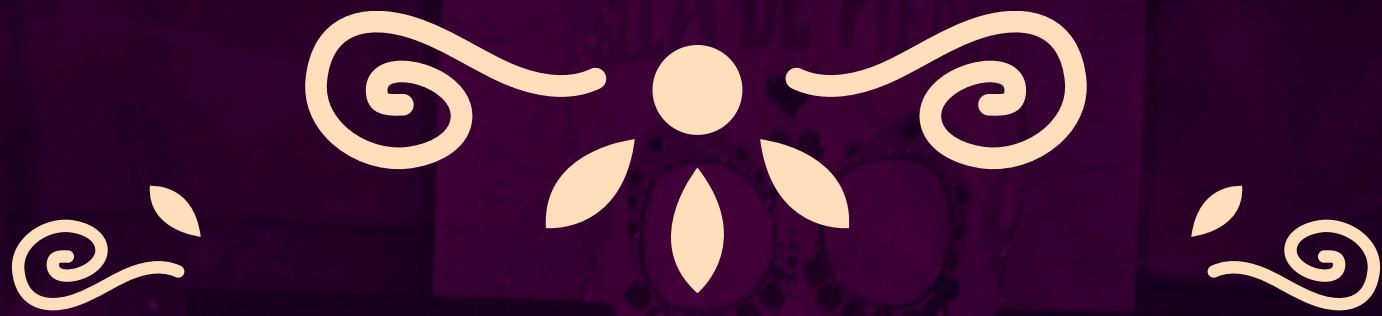


Sin embargo, yo deseo hacer alusión al papel picado manual, en Veracruz y me voy a referir especialmente al pueblo natal de mi madre, Naolinco de Victoria, se realiza en las casas de manera 100% artesanal, en mi caso es ella quien lo ha elaborado desde su infancia y así también me lo enseñó. Junto con su valor, pues dentro de las celebraciones del Día de Muertos, el papel picado ocupa un lugar simbólico y espiritual. Representa el viento y la fragilidad de la vida.

Los colores también tienen un profundo significado: Naranja y morado: asociados al luto y al cempasúchil. Blanco: pureza y esperanza. Amarillo: luz del sol que guía a las almas. Rosa o rojo: vida y amor. El movimiento del papel al aire simboliza la presencia de los difuntos que regresan a convivir con sus seres queridos.

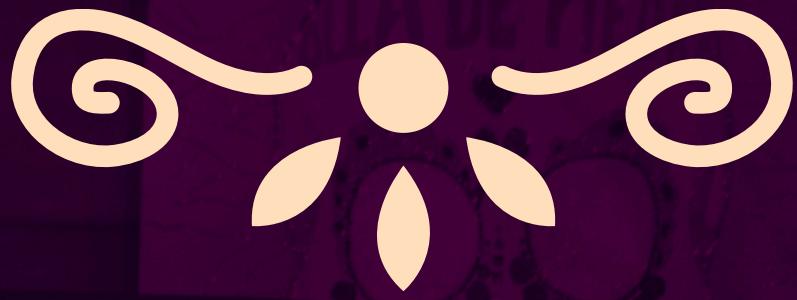
En mi caso, trabajando del papel picado en el contexto educativo creo que ofrece una oportunidad valiosa para fortalecer la identidad cultural y desarrollar habilidades artísticas, motrices y sociales en los aprendientes, durante alrededor de 20 años he tenido oportunidad de compartir ésta pasión con compañeros de las distintas áreas en los que he laborado, así como aprendientes y muchas veces ya de manera formal en talleres que incluso se llegaron a transmitir por las redes sociales, durante la pandemia, teniendo una audiencia de casi 100 personas pertenecientes a la comunidad UPV, también representando a la institución en la explanada de la SEV durante el tradicional festival de Xantolo.





Para una servidora, el valor en la enseñanza y preservación de tradiciones y el trabajar el papel picado en la escuela no solo fomenta la creatividad, sino que fortalece el sentido de pertenencia y la valoración del patrimonio cultural. Enseñar esta práctica artesanal permite a las nuevas generaciones comprender que las tradiciones no son estáticas, sino que se renuevan con cada persona que las aprende y las comparte. El papel picado, con su ligereza y colorido, simboliza la unión entre el pasado y el presente, entre la vida y la muerte. Promover su enseñanza en las escuelas es una manera de preservar la memoria colectiva, estimular la sensibilidad artística y fortalecer el orgullo por las raíces culturales que hacen de México un país lleno de historia, creatividad y alma.





FLORES QUE ALUMBRAN EL SENDERO

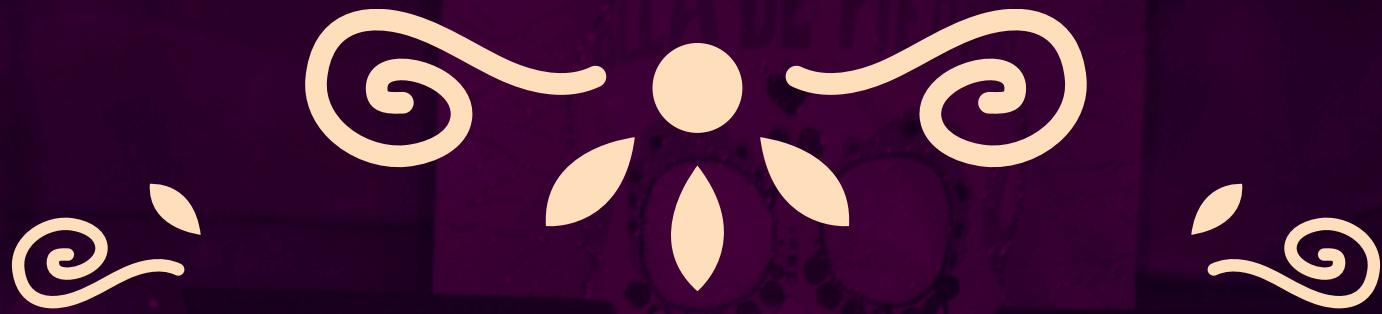
ESCRITO POR:

MEDIADOR: GUSTAVO FOX RIVERA

CENTRO REGIONAL: XALAPA

Cuentan los que saben que, cuando el copal sube como rezó y el cempasúchil abre sus soles, el Santuario de las Garzas deja de ser sólo monte y se vuelve memoria. Allá por el FOVISSSTE, entre el andador Luis Donald Colosio y Molinos de San Roque, la tierra guarda pasos que aún buscan su nombre y pide, a su modo, que alguien los pronuncie sin miedo.

Era sábado, primero de noviembre. Julieta, Sheila y Gaby salieron del Centro Regional Xalapa de la Universidad Pedagógica Veracruzana con las mochilas llenas de apuntes y una decisión: unir aula y barrio. En la UPV se nombran “aprendientes”, porque aprenden haciendo y enseñan aprendiendo. Venían de sus clases sabatinas—lectura, didáctica y comunidad—donde la maestra les había dicho: “La tradición no es museo; es camino vivo”. En el cierre, levantaron una pequeña ofrenda y conversaron sobre el saber ser, el saber hacer y la autoorganización. Al terminar, no dejaron la tarea para después: la encarnaron. Compraron cempasúchil, veladoras, sal, pan de muerto y copal. “No vamos a espantar—dijo Julieta—, vamos a encender memoria”. Caminaron desde el FOVISSSTE hacia la boca del Santuario, sembrando pétalos como soles diminutos. s.



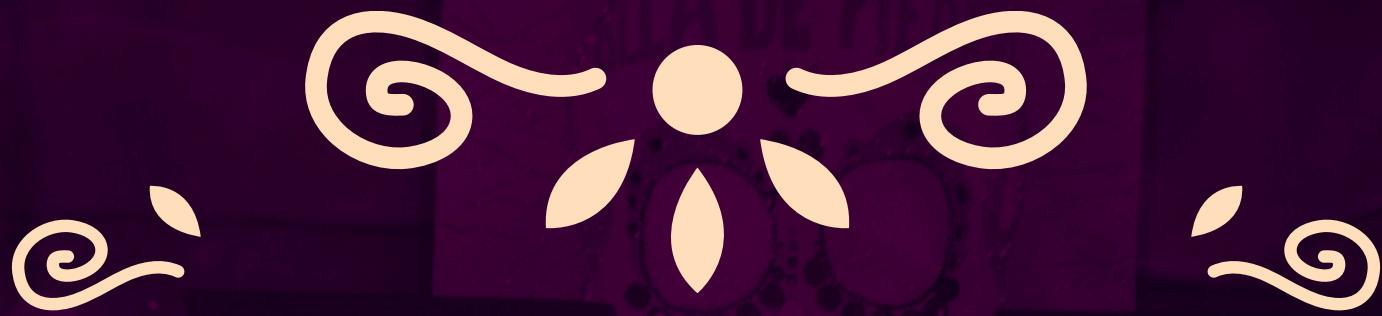
—Para ustedes—dijo Julieta, dejando pan y agua—, para que el camino no les pese.
—Para que nadie vuelva a caminar sola—añadió Sheila, poniendo sal como resguardo.
—Para que el miedo no se herede—cerró Gaby, encendiendo la primera vela.
Entonces, lo sobrenatural llegó con naturalidad. Entre humo y pétalos aparecieron mujeres de luz quieta: ojos de luciérnaga, cabellos como ríos, la paciencia antigua de quien espera justicia. No dolían ni pedían gritos; sostenían flores y respiraban como quien vuelve, por fin, a ser nombrada.

—No venimos por venganza—dijeron, con voces de agua—. Venimos por voz.
Las aprendientes entendieron. Todo lo conversado en clase tomó cuerpo: la pedagogía de la memoria, la ética del cuidado, el derecho a la ciudad. Julieta abrió su libreta y escribió tres palabras de la mañana: memoria, justicia, comunidad. Sheila leyó en voz alta los nombres reunidos para la ofrenda escolar; cada nombre encendió otra luciérnaga que fue posándose en las ramas. Gaby trenzó rezo y reflexión: “Que el camino de regreso no falte y que la luz alcance para todas”.

El copal siguió dibujando su humo y las velas, tercas, vencieron al viento. A lo lejos ladró un perro; en la caseta, un foco parpadeó como queriendo participar. Nadie explicó nada: aquí lo imposible convive con lo cotidiano, como saludar a la vecina o poner un plato extra por si llega un alma tarde.

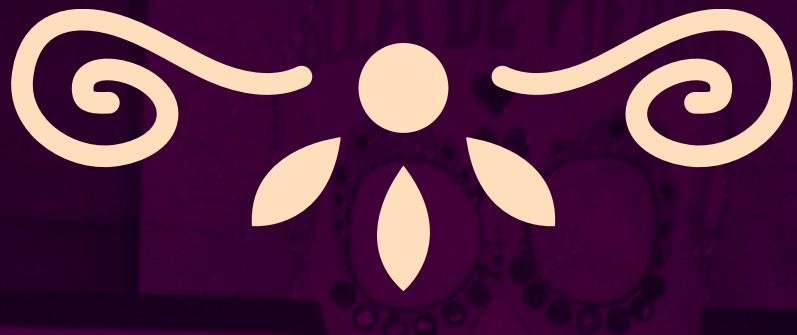
Avanzaron un poco más, soltando pétalos para marcar la vuelta. “Cuentan los abuelos—dijo Sheila—que la tierra oye mejor si se la nombra con respeto”. Nombraron veredas, colonias y oficios; nombraron a las mujeres que estudian, trabajan y cuidan, que cruzan al amanecer o al atardecer porque la vida no siempre ofrece otra ruta. El bosque, atento, pareció asentir con un crujido.

Antes de irse, una presencia dejó sobre la libreta de Julieta un pétalo mayor, con orla que parecía escritura: “Aprendan, enseñen, acompañen”. Sonrieron: acababan de sellar sus clases sabatinas—el aula abierta al territorio, la teoría hecha acto, la tradición caminando con ellas.



El bosque respondió con frío de cantera y hojas que crujían bajo sus tenis. “Dizque aquí el viento avisa”, murmuró Sheila, más por respeto que por temor. Gaby encendió el copal; el humo subió en espiral, como si aprendiera a rezar con ellas, y les limpió la garganta de silencio. Regresaron por el andador Colosio. En el FOVISSSTE, ventanas encendidas parecían ojos atentos. Una mujer apuró el paso y, al ver el tapete naranja, sonrió con alivio antiguo, como quien reconoce un amparo. Las aprendientes se miraron: habían llevado de la universidad lo que la universidad debe a la calle—un saber que cuida, honra y alumbra. Desde entonces, dicen, cada Día de Muertos el Santuario despierta distinto. Quien entra con respeto oye un rumor de hojas que aconseja: “No camines sola: camina con nosotras”. Y quien cruza al anochecer, si se detiene tantito, ve un sendero que no se apaga, hecho de flores, nombres y promesas que la comunidad mantiene encendidas para que ninguna voz vuelva a perderse entre los árboles.





EL ORIGEN DE XANTOLO

ESCRITO POR:

MEDIADOR: JOSÉ ANTONIO MUCIÑO DEL ANGEL
CENTRO REGIONAL: TANTOYUCA

IMÁGENES: CUADRILLA DE VIEJOS ENMASCARADOS DE LA REFORMA DE TANTOYUCA, VER.
(DOMINIO PÚBLICO).Y DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

En la región de la Huasteca, el Día de Muertos se conoce como Xantolo. Es la fiesta más importante del año, porque une a los vivos con sus seres queridos que ya partieron. Hace mucho tiempo, el Día de Muertos no era así. El ambiente era gris y triste: las familias visitaban el panteón con lágrimas, las tumbas no tenían flores ni adornos. Solo se escuchaba el viento y los recuerdos. Pero un año, algo increíble sucedió. De repente, apareció un enmascarado misterioso que bailaba de tumba en tumba. Había música en el aire, aunque nadie estaba tocando. Algunos se asustaron, y otros fueron por el sacerdote para pedirle ayuda. El padre llegó al panteón. Cuando vio al enmascarado bailando, le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

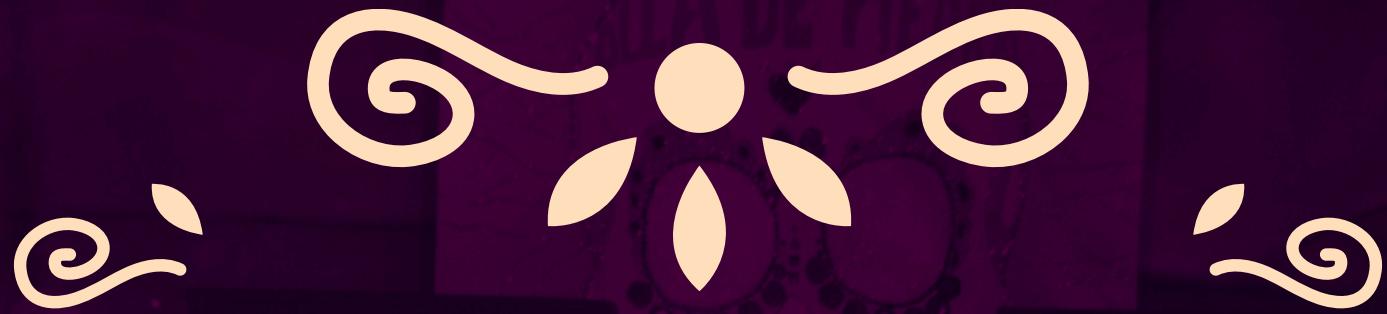
El espíritu respondió con voz alegre:

—Soy Xantolo, el espíritu de la alegría.

He venido porque me entristece ver tanta tristeza cuando deberían celebrar la vida de sus seres queridos. La muerte no debe dar miedo, debe recordarnos con amor y felicidad.

El sacerdote comprendió y le explicó al pueblo:

—No teman, este espíritu no es malo. Viene a enseñarnos que honrar a los muertos también puede ser una fiesta llena de música y baile.

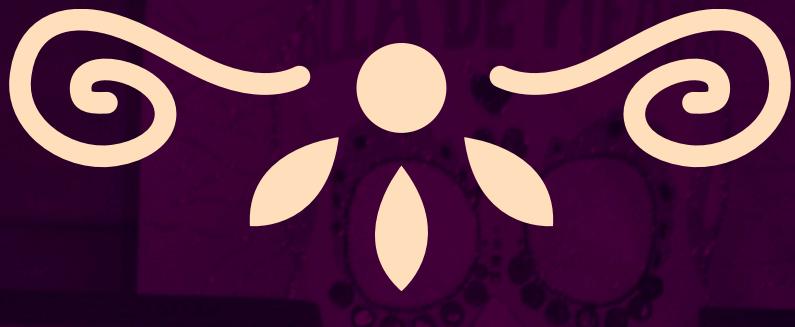


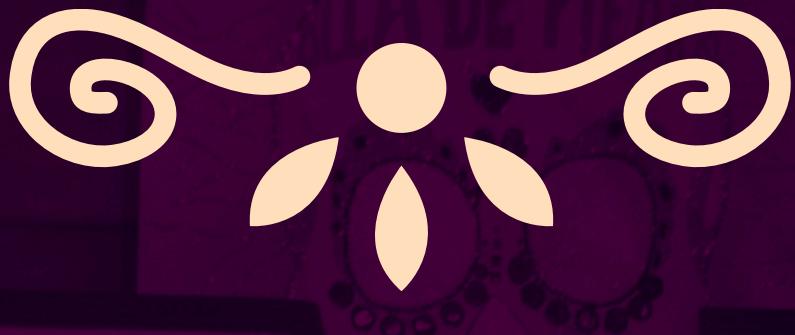
Entonces, todos comenzaron a bailar con Xantolo y otros espíritus que también aparecieron con máscaras y trajes coloridos.

El miedo se convirtió en risa, y el silencio en canto.

Así nació la tradición del Xantolo, una fiesta donde la gente baila, canta y recuerda con alegría a sus difuntos. Desde entonces, cada año, los pueblos de la Huasteca decoran altares con flores, comida y velas, y danzantes enmascarados que salen a bailar por las calles y los panteones, recordando aquel día en que Xantolo trajo la alegría al Día de Muertos.







LA MUJER ENLODADA

ESCRITO POR:

MEDIADOR: BEATRIZ HERNÁNDEZ BONILLA

CENTRO REGIONAL: CIUDAD MENDOZA

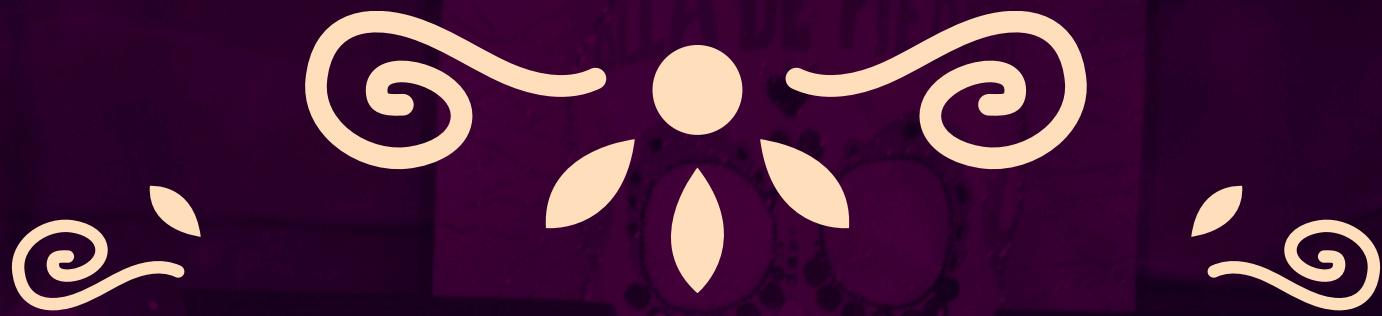


Finalizaba el siglo XIX con una gran alegría en la región de las altas montañas del bello estado de Veracruz. El auge de las empresas textileras invitaba a la gente de los estados circunvecinos a emigrar a este bello lugar hoy conocido como Región de las Altas Montañas. Familias completas de Puebla, Oaxaca y Chiapas empezaron a poblar esta gran región. Las necesidades no se hicieron esperar y Doña Mariquita, que hacía poco tiempo había quedado viuda, vio la oportunidad de poner una sencilla cocina económica, para sobrevivir con sus hijos. Don Hilario, su esposo, tenía año y medio de fallecido ya que una fuerte pulmonía había acabado con su vida.

Lupita, la hija mayor, estaba por cumplir 17 años, Pedrito tenía 14 y los tres pequeños 10, 7 y 5 años. Mientras los pequeños cuidaban de los animalitos en el solar, Lupita, ayudaba a su madre a preparar la comida. Pedro, en tanto, trabajaba con el Sr. Esteban en el puesto del mercado. Un día, llegó a ese pueblo un hombre desconocido, nadie lo había visto antes por allí, hasta que alguien confirmó que era el nuevo capataz de la fábrica de Hilados y Tejidos “San Lorenzo”

El hombre, era de pocas palabras, pero muy pronto empezó a platicar con Lupita, no había día que ese señor no llegara a comer a la misma hora y muy pronto se ganó la confianza de la muchacha.

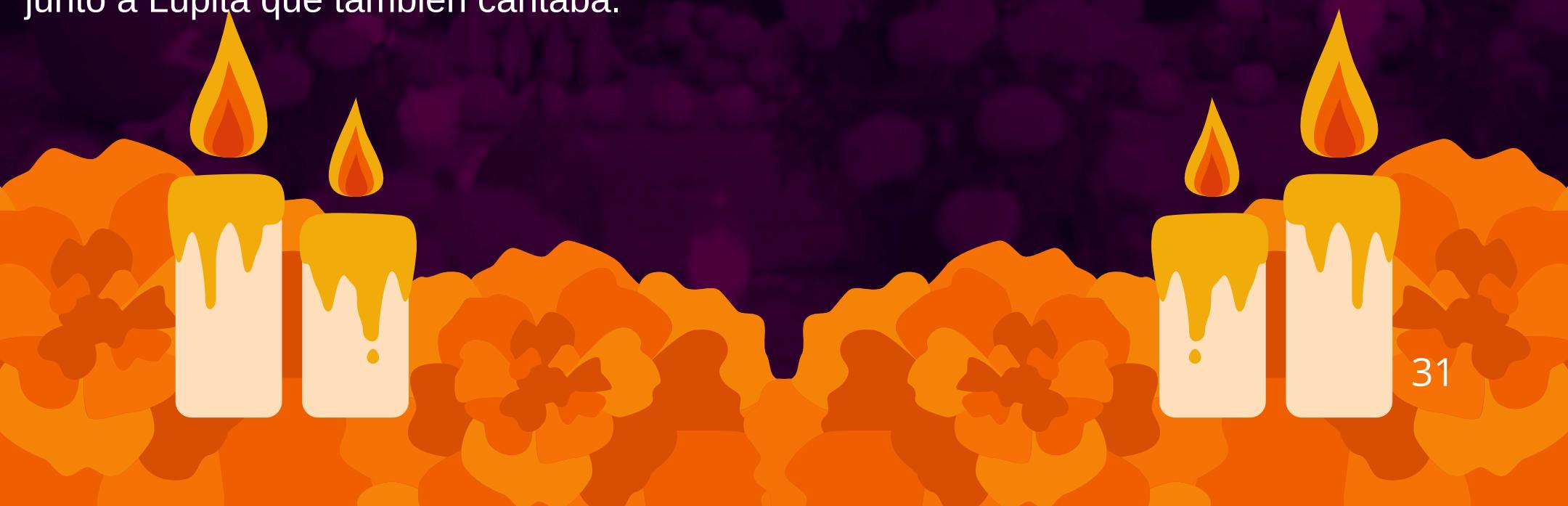


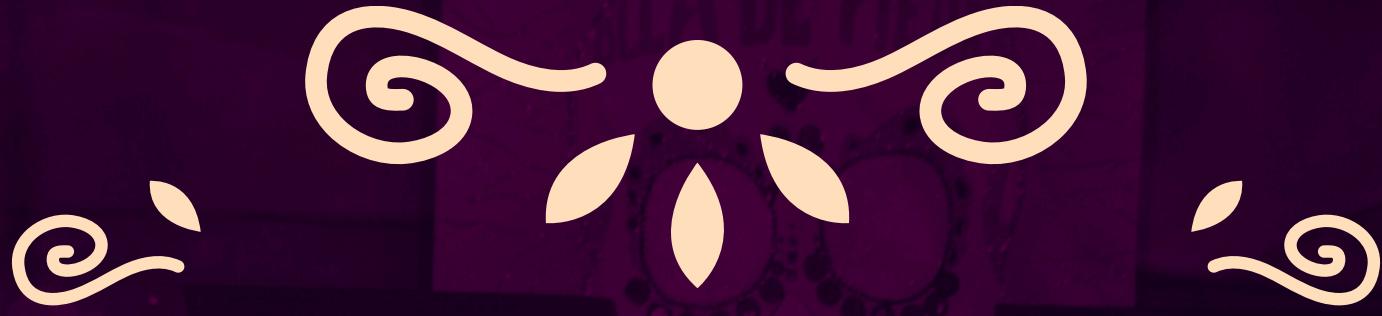


Por las tardes, Doña Mariquita, mandaba a los niños a aprender las letras a la casa de la maestra del pueblo, la tierna y dulce pero a la vez exigente y disciplinada Srita. Clarita. Gracias a ella, la Lupita sabía leer y hacer cuentas, así que por unos cuantos pesos, los niños tenían asegurada su educación. La joven, que ya se había dejado endulzar los oídos por aquel extraño, dejaba a sus hermanitos, en la improvisada escuela y se veía a escondidas con el hombre. Así, durante varios días, hasta que la gente comenzó a murmurar varios chismes de Lupita. Enfrascada en el trabajo arduo y el poco descanso pero, bien aprovechado, transcurrían los días de Doña Mariquita, hasta que un día frente a la puerta de su casa llegó Doña Pascualita, la mujer más argüendera de la colonia y se plantó de frente a Mariquita para contarle lo que todo el pueblo decía de su hija: "Qué su muchacha se iba a meter todas las tardes al cuarto donde vivía el capataz y que salía un rato después para pasar por sus hermanos y regresar a tiempo a su casa, sin que ella se diera cuenta".

Al día siguiente, la madre, quiso comprobar los chismes porque no cabía en su corazón la idea de semejante aberración y quería confirmar, que lo que la gente decía no era verdad, así que sigilosamente salió de su casa y siguió a su hija, ella, sin sospechar nada, se dirigió a dejar a sus hermanitos con la Srita. Clarita para después enfilarse al cuarto del capataz que estaba cerca de la estación del tren. Con un gran dolor en el pecho Mariquita comprobó lo que la gente decía, regresó a su casa y fue directamente al lavadero de piedra en donde se lavó la cara con agua fresca varias veces porque se sentía sucia, imperfecta, inmoral.

Pronto escuchó la algarabía de los pequeños que venían entonando una singular canción junto a Lupita que también cantaba.





La madre, guardó silencio, se encerró en su tristeza y poco a poco la vergüenza y la pena que sentía la fue consumiendo con inexplicable rapidez. Una mañana, ella ya no despertó, el cuerpo de aquella otrora grande mujer se había consumido de tristeza.

Lupita y Pedro, estaban desesperados por la rapidez de la muerte de su madre, no comprendían el porqué de tan infausto acontecimiento.

Hasta que una mañana, por esa puerta y como era su costumbre llegó nuevamente Doña Pascualita, , para decirle a Lupe que el fantasma de su madre aparecía por la calle de la estación de tren , detrás de la fábrica y que caminaba pesadamente arrastrando sus pies llenos de lodo. El lodo, que ella con su mal comportamiento le había echado a su pobre madre y que le impedía descansar en paz.

Esa noche de Octubre , y muy cerca de la llegada de los fieles difuntos la hija fue a esa calle a comprobar lo que la gente decía y en efecto a eso de las 0:00 hrs de la madrugada, una mujer, salió de entre las paredes de la estación y arrastrando sus extremidades se dirigió al cuarto donde aquel hombre habitaba, Lupita, comprendió en ese momento el porqué de la muerte tan repentina de su madre y tirándose a sus pies , le pidió perdón, prometiéndole no ver jamás a ese mal hombre y hacerse cargo de sus hermanitos trabajando de manera honrada como ella le había enseñado.

Cuenta la leyenda, que desde aquel día, Lupita continuó laborando en la cocina económica, entregada en cuerpo y alma al cuidado de sus hermanitos y tratando de ser muy felices. De aquel hombre, se supo que lo vieron abordar el tren hacia Puebla, cargando a un niño de corta edad, acompañado por una mujer embarazada. El fantasma de Doña Mariquita, por fin pudo descansar en paz, nadie volvió a ver a la mujer enlodada.

